

Fol. 061.3
12

| | |
|-----------------------|---------|
| Dto. de DOCUMENTACION | |
| Entró | 20/9/93 |
| Remitente | Arg. |
| Intervino | lf |



| | | |
|-----|-----|-----|
| LIB | SIG | INV |
|-----|-----|-----|

Documento N° 06

| | |
|-----------|------|
| A D E B A | |
| 12 | |
| 1993 | 1000 |

| | |
|-----|---------------|
| INV | 001167 |
| SIG | Fol. 061.3/12 |
| LIB | |

INSTITUTO DE INVESTIGACION, CAPACITACION Y PERFECCIONAMIENTO EDUCATIVO
SISTEMA FEDERAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION
EDUCATIVA PARA EL DOCENTE PRIVADO
Pichincha 364 - 2° A - C. P. 1082 Capital Federal - República Argentina
Tel. Fax: (01) 954 - 0093 / 952 - 8707

La crisis del sistema educativo. Una propuesta de reforma superadora

Presentación de

Piedad Robertson

Secretaria de Educación del Estado de Massachusetts

VERSION TAQUIGRAFICA

03768

ASOCIACION DE BANCOS ARGENTINOS (ADEBA)

Buenos Aires, 23 al 25 de agosto de 1993

IMS

Todos estos juegos fueron impresos en una Duplicadora Digital RISO, compaginados y abrochados en Equipos DUPLC.

Imágenes Mercadeo y Sistemas (IMS) S.A.
Viamonte 1141 (1053) Capital Federal - 445-2002

The print company



IMS es representante y distribuidor de:

RISO Inc. (Duplicadoras Digitales)

DUPLO Corp. (Interceledoras, Abrochadoras, Lectores de código de barra)

Lexmark. (Impresoras Laser, Matriz de punto, Inyección de tinta full color)

IBM. (Computadoras PS/1, 486, Value Point)

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION EDUCATIVA

Paraguay 1657 - 1er. Piso

1062 Capital Federal - República Argentina

6611.
064.3
12

LA CRISIS DEL SISTEMA EDUCATIVO UNA PROPUESTA DE REFORMA SUPERADORA

PRESENTACION DE LA SEÑORA PIEDAD ROBERTSON

Como secretaria de Educación del Estado de Massachusetts en visita a la Argentina para participar en esta 9a Convención de Bancos Privados Nacionales creo que es mi deber comenzar esta exposición recordando un hecho a veces olvidado en nuestros países pero que para mí, como para todos los que creen en nuestra educación como factor de armonía y de colaboración entre las naciones, tiene un enorme significado. Me estoy refiriendo a lo que algún autor considera como la primera colaboración entre la Argentina y los Estados Unidos. Se trata de la especial asociación que establecieron los padres de nuestros sistemas educativos, Domingo Faustino Sarmiento y Horace Mann.

Esos dos gigantes de la educación pública se conocieron en West Newton, cerca de Boston, Massachusetts en octubre de 1847 cuando Sarmiento, a la edad de 36 años viajó hasta nuestro Estado para conversar con Horace Mann acerca de una pasión común a ambos: la educación pública. Dicha relación se prolonga aun después de la muerte de mi compatriota a través de la acción incansable de su esposa, la señora Mary Peabody, quien siguió apoyando a Sarmiento y a la Argentina tanto cuando Sarmiento desempeñó su cargo de embajador en los Estados Unidos como cuando después fue presidente de la República y ministro de Educación.

Sarmiento y Mann formaron parte de la misma cruzada de hombres y mujeres que dedicaron su vida a la causa de la educación pública. Dejaron de lado sus patrimonios y se comprometieron a trabajar juntos para hacer de sus países un mundo de oportunidades, tanto para los nativos, como para los mestizos o inmigrantes. Los dos compartieron el sueño de la educación gratuita para todos. Ambos creyeron en la fuerza incontenible de la educación para la organización de la sociedad y en la incorporación de las personas al progreso. Ellos también sufrieron la incompreensión de sus contemporáneos, que no interpretaron el significado de sus esfuerzos.

La visión de estos próceres de la educación se vio concretada poco tiempo más tarde, cuando nuestros países -Estados Unidos y la Argentina- se convirtieron en los pocos en el mundo que habían creado escuelas en casi todos los puntos de su territorio y que a comienzos de este siglo tenían uno de los niveles de analfabetismo más bajos.

Los sistemas educativos por ellos creados sirvieron a su vez para integrar a millones de inmigrantes, que en muchos casos escapaban del hambre o de las guerras en los países de Europa. Todos ellos, y fundamentalmente sus hijos -muchos de ellos están aquí presentes- encontraron en la escuela pública libertad religiosa y tolerancia política, aprendieron una lengua común y se hicieron activos miembros y productivos habitantes de los países donde habían decidido construir su futuro.

Esta hermosa historia de colaboración entre la Argentina y Massachusetts es un ejemplo que alienta a la administración de su gobernador, William Weld, a promover el intercambio entre nuestro Estado y el resto de los países de América. Creemos firmemente que la educación es uno de los mejores caminos para la armonía, el desarrollo y la solución de los problemas comunes. Es también el mejor remedio para evitar errores y construir sociedades más justas y más pacíficas. Esta raíz educativa debe inspirarnos para construir en nuestras democracias un lugar de progreso para nuestro propio beneficio y para el servicio del resto del mundo.

Analícemos ahora el tema de la educación con lo que llamo "la promesa que no se ha cumplido todavía".

Los norteamericanos, tanto como los argentinos, tratamos a la educación con una enorme veneración. Lejos de su poder para inculcar ciertas habilidades a los estudiantes, la educación en las democracias ha sido vista como una fuerza de transformación social. Literalmente hablando, por lo menos en mi Estado, no hay tema en nuestra sociedad -el crimen, la droga, el progreso, la pobreza, la enfermedad, la intolerancia-, bueno o malo, para el cual la educación no sea ofrecida como un perfecto elixir.

Es innegable para los que trabajamos en este campo que la educación hoy está llamada a ser mucho más de lo que fue en el siglo pasado. Pero la verdad es que la tarea de la educación en los Estados Unidos ha sido siempre gigantesca: asimilar ola tras ola de cientos de inmigrantes como yo, que hemos venido de cientos de lugares diferentes; derribar barreras sociales y de clase incompatibles con una saludable democracia; cultivar un sentido de cohesión nacional en un país poliglota, de muchas culturas, religiones y lealtades.

CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN EDUCATIVA

Paraguay 1657 - 1er. Piso

1062 Capital Federal - 1 República Argentina

Ahora la educación en los Estados Unidos enfrenta su más grande desafío: preparar una vasta y diversa población estudiantil para un cada vez más cambiante y altamente complejo y extremadamente competitivo mercado mundial. Y esto debe hacerse al mismo tiempo que el sistema educativo está encarando caóticos y rigurosos cambios para acomodarse a las oportunidades del futuro.

Ha pasado ya mucho tiempo desde que el sistema educativo podía dar una rudimentaria, y francamente mediocre, educación a la mayoría de estudiantes, confiando que unos pocos talentosos, que recibirían educación superior, podían llenar los requerimientos que las naciones tenían de líderes, administradores y profesionales.

Este es un nuevo mundo. Hay menos y menos trabajos en las fábricas y en las granjas que requieran poco entrenamiento y que den ocupación a aquellos estudiantes que abandonaron las escuelas o que fracasaron en adquirir las destrezas necesarias para competir en el mercado mundial. La economía moderna requiere trabajadores a todo nivel que posean habilidades y conocimientos más elevados que los que normalmente poseían nuestros abuelos: destrezas para identificar los problemas a fin de entender presentes y futuras necesidades; habilidades para resolver estos problemas y otras nuevas situaciones; creatividad para pensar independientemente y responder rápidamente a las cambiantes circunstancias y tecnologías.

Para el año 2000 el 75 por ciento de todos los trabajadores se concentrarán en áreas de trabajo que requerirán mayor esfuerzo mental que físico. En Massachusetts solamente, el 80 por ciento de los nuevos trabajos que serán creados en la próxima década requerirán educación postsecundaria y el 33 por ciento de todos los nuevos empleos requerirán graduados de los "colleges" y universidades. En 1985, sólo el 22 por ciento de los trabajos requirieron esta preparación.

Las consecuencias para aquellos individuos incapaces de adaptarse a los cambios de la economía son muy duras. La distribución del ingreso ha empeorado para aquellos que no tienen grado postsecundario. A lo largo de los últimos quince años la brecha de ingreso entre los trabajadores de oficina y los trabajadores de fábricas en los Estados Unidos se ha movido de un 2 por ciento a un 37 por ciento. La brecha entre profesionales y empleados de oficina ha crecido de un 47 por ciento a un 86 por ciento. Como ha dicho el gobernador de Massachusetts, William Weld, la creciente e intensa competencia de otros estados y otras naciones demanda que las compañías respondan con rapidez y agilidad a las exigencias del mercado mundial. El lugar de trabajo tendrá que ser flexible y los trabajadores se verán forzados a cambiar de oficio cinco o seis veces a lo largo de su vida laboral, en vez de uno o dos, como ha sido tradicionalmente. Los estados y las naciones deben respaldar el entrenamiento y el reentrenamiento de la fuerza laboral para hacerla vigente. De esto es lo que ha hablado el doctor Rosen cuando se refirió al desarrollo del capital humano.

En los Estados Unidos ha habido un estudio muy importante que ha tenido un impacto inmenso en nuestra nación. No sé si habrán tenido oportunidad de leerlo. Se denomina "America's Choices...". Plantea la necesidad que puede haber de escoger entre buenos salarios o conformarse con salarios bajos y, por lo tanto, llevar al desastre a la nación, con personas que no tienen las habilidades o capacidades necesarias para mejorar. Esto explica el sutil cambio que ha habido en las últimas décadas, por el cual se han apreciado los beneficios que pueden derivar de la educación y el más avanzado entrenamiento ocupacional.

Todo esto explica por qué a lo largo de las últimas décadas ha habido un sutil cambio en el énfasis dado a los beneficios que pueden ser derivados de la educación o de los más avanzados entrenamientos ocupacionales.

Los norteamericanos somos, temperamental y psicológicamente, viajeros; alternadamente, idealistas y prácticos. La campaña nacional para proveer oportunidades educativas a todos los ciudadanos comenzó como un noble impulso destinado a incluir a los ciudadanos desposeídos de las oportunidades y ofrecerles todas aquellas disponibles al resto de la sociedad. Pero esa campaña se ha transformado, por necesidad, en una agenda de desarrollo nacional. Un logro educativo ya no es exclusivamente -o aun primariamente- una posesión personal, algo de valor sólo para el individuo. La educación del pueblo es ahora considerada como una propiedad de la comunidad, algo esencial para la economía y para el bienestar social de los ciudadanos en su conjunto.

La educación ciertamente mejora las perspectivas de vida del individuo; no vamos a discutir eso, pero como nunca antes la educación es caracterizada como un factor crítico para el futuro de una comunidad o de una nación.

La celeridad de la fuerza laboral de una nación en adquirir conocimientos prácticos superiores determinará no solo si los individuos serán capaces de cumplir los trabajos que requieren destrezas más elevadas sino también si las naciones tendrán ese nivel de desarrollo en sus empresas e industrias.

Debido al papel vital que ello juega en la salud económica de una nación, la educación se ha transformado de un tema de preocupación personal en uno que refleja los intereses de la comunidad, inclusive de las empresas a nivel

internacional, a un grado o nivel que no tiene precedentes. Algo parecido a lo que estamos haciendo aquí esta mañana en estas deliberaciones de ADEBA.

En los dos años en que me he desempeñado como secretaria de Educación, he quedado favorablemente sorprendida por el grado de actividad del sector privado que se ha arrimado a la educación.

Hay pocas industrias que no tengan un comité de educación activamente comprometido en algún proyecto en las escuelas locales; organizaciones creadas por las cámaras de comercio y otras entidades se han establecido en el Estado con un solo objetivo: mejorar la educación pública. Como funcionaria del campo de la educación debo decir que no sé qué haría sin el apoyo de esa comunidad empresaria. Algunos están trabajando activamente con nosotros en el gran esfuerzo de mejorar el sistema educativo a través del gobierno y los mecanismos legislativos.

Cuando Massachusetts empezó a esbozar esa ley de educación para cambiar por completo el sistema de educación primaria y secundaria, los industriales y los empresarios fueron uno de los grupos representados en reuniones claves con el gobernador. Ha sido interesantísimo ver a través de toda la Nación, cuando yo me reúno con los subsecretarios o los secretarios nacionales, que el grupo de personas que se une para hacer los cambios educativos es, primariamente, el de las empresas, las industrias, los gobernadores, los legisladores de los estados, y en muy poca cantidad, los educadores.

Ha habido también, como este esfuerzo entre la educación y la empresa, muchos y buenos trabajos a nivel local. Les puedo dar cientos de ejemplos de programas de asociaciones establecidas entre una empresa y una escuela. Se estima que en Massachusetts hay alrededor de tres mil asociaciones de este tipo. Yo creo que estas estadísticas subestiman la enorme actividad que estas asociaciones desarrollan. Algunas empresas, por ejemplo, han donado equipos o hacen contribuciones directas a las escuelas para el mejoramiento del docente. Otras invitan a los empleados de sus propias fábricas y de sus propios bancos a enseñar en las escuelas como voluntarios. Esto también lo ha hecho el gobernador creando un modelo de voluntario en las escuelas de todos los empleados públicos del Estado. Otros invitan a los docentes a que conozcan sus compañías a los efectos de que ellos puedan tener una mejor idea de los cambios que están ocurriendo en la demanda del mercado internacional. Lo que esto obviamente sugiere es que los empresarios entienden mejor que nadie que su propio futuro está unido al éxito de las escuelas del Estado.

En breve la educación se ha transformado en uno de los grandes temas de debate de la política. Cada uno de nuestros países, la Argentina y Estados Unidos, enfrentados con las mismas demandas por la mejora de la educación, han enfocado el costado político de la educación con ecuaciones diferentes, reflejando en sus sistemas educativos un inigualable curso evolutivo. A diferencia de los Estados Unidos, la educación en la Argentina ha sido primariamente responsabilidad del gobierno nacional, y solo recientemente ha comenzado a experimentar el hecho de dar a las provincias y a los gobiernos comunales mayor control sobre la instrucción de los estudiantes. Yo aplaudo este esfuerzo que están haciendo aquí

Históricamente en los Estados Unidos la educación ha sido exclusiva responsabilidad de la ciudad, del pueblo y de la comunidad local, y con menor extensión, del Estado. Solo recientemente el gobierno federal ha asumido un rol muy activo en la educación. Hay que recordar que no fue sino hasta la década de 1970 que se estableció un ministerio o secretaría de Educación a nivel federal. Es por esto que ha habido fondos escasos a nivel federal para la educación. Además, raramente la política educativa fue un tema de debate entre los partidos nacionales. Pero años más tarde el presidente Bush hizo algo que ningún presidente de los Estados Unidos había hecho antes: identificó la educación como un tema central de la campaña presidencial. Después de la elección, el presidente estableció un conjunto de objetivos nacionales llamados "América 2000", invitando a todos los estados y a las escuelas a llegar a esos estándares a fines de este siglo.

Eso no quiere decir que el gobierno federal esté dictando o centralizando la educación en los Estados Unidos, pero sí está elevando el nivel de discusión sobre la educación en el país. Es alentador para mí saber que la administración Clinton continúa una política de primera prioridad hacia la educación. Este año el presidente Clinton presentó la ley de educación denominada "Los objetivos del año 2000", donde todos los estados participarán estableciendo sus propios estándares y procurando establecer una manera de identificar el progreso de los estudiantes a través de un sistema nacional.

Es así que cuando los estados están tratando de hacer sus economías más competitivas, la educación pública se encuentra bajo el permanente escrutinio de los legisladores estatales, a los efectos de probar su habilidad para educar a la futura fuerza laboral y contribuir a la revitalización de la economía del Estado y de la región. Como nunca antes las instituciones de educación pública han sido examinadas en el cumplimiento de su responsabilidad por los contribuyentes y sus representantes, hasta el punto de que la ayuda financiera dedicada a la educación dependerá en el futuro, por lo menos en Massachusetts, de alguna manera, del éxito del sistema en llevar a cabo la agenda social-

educacional.

Casi sin excepción cada Estado individualmente está comprometido en un esfuerzo mayor de mejoramiento de sus sistemas de educación primaria y secundaria. Massachusetts, el Estado donde la educación pública tuvo su iniciación en los Estados Unidos, se encuentra hoy en la primera línea de batalla en materia educativa. En junio pasado el gobernador Weld promulgó una ley de educación histórica para nuestro Estado. Ha declarado que la educación es la única inversión en el futuro que el Estado puede hacer. Y ha comprometido al Estado financieramente como nunca antes se había hecho. Esta ley es un importante primer paso hacia la reestructuración de la educación pública en nuestro Estado, y también un paso hacia una aceleración en el mejoramiento de los logros académicos de más de 850.000 estudiantes en nuestras escuelas.

Las primeras discusiones sobre la reforma educativa en el ámbito de la Secretaría de Educación se basaron en tres principios: equidad, responsabilidad y excelencia. Por equidad entendemos equidad en los recursos disponibles para las escuelas. También equidad en las expectativas que tenemos para con el rendimiento de los estudiantes; equidad en las oportunidades para nuestros estudiantes en adquirir las destrezas necesarias para una vida productiva.

Por responsabilidad entendemos el reconocimiento del éxito, que pocas veces se hace en la educación pública; pero también el reconocimiento y la corrección de los fracasos, con responsabilidad y autoridad en las manos de aquellos que están al frente: los docentes, los directores, los superintendentes y, como vimos antes, los padres, porque no hemos visto un sistema de educación que de verdad funcione sin tener a los padres en la primera línea de batalla.

Por excelencia entendemos la convicción de que hay criterios o normas definibles de rendimiento para todos los estudiantes, para los docentes, para los directores y para toda persona vinculada a la educación, inclusive yo misma. Y también el coraje y el compromiso de insistir en el logro educacional establecido, porque creemos firmemente que todo niño puede aprender, y que todo docente quiere enseñar.

Cuando los líderes de negocios, educadores, legisladores y el gobernador empezaron este proceso, todos coincidieron en que el esfuerzo de la reforma de la educación debía responder a cinco componentes considerados como los más críticos para lograr el objetivo: equidad fiscal; niveles uniformes de rendimiento en todo el territorio del Estado; responsabilidad local para alcanzar altos niveles de rendimiento; innovación; y otorgamiento de poder a los padres para que participaran en la educación de sus hijos.

La equidad fiscal fue un punto esencial. Ningún otro rol del Estado es más importante que asegurar que todas las escuelas tengan recursos necesarios para enseñar a los niños. Como en la mayoría de los estados americanos, la educación en Massachusetts ha descansado sobre los impuestos a la propiedad, quizá el impuesto que menos refleja la disposición de una comunidad para apoyar la educación. Los estados tienen mayores facultades impositivas que los gobiernos municipales, y por eso la nueva ley de educación establece un sistema de fondos presupuestarios estatales más equitativo para todas las escuelas públicas.

A Massachusetts se le ha contado como uno de los estados más generosos en lo que se refiere al respaldo de la educación pública. Pero existen disparidades significativas entre aquellos distritos que tienen suficientes fondos y los que no los tienen. Estas disparidades tienen un impacto negativo en la calidad de la enseñanza. Esto impide a los distritos ofrecer un conjunto completo de materias y programas, y limita el nivel de la enseñanza en muchos distritos.

Bajo la nueva ley, un programa de calidad educativa es puesto al alcance de todos los distritos escolares a través de una fórmula de niveles de presupuesto que cierra la brecha de gasto por alumno entre las comunidades pobres y las ricas. Esta fórmula de financiamiento garantiza que a lo largo y ancho de todo el Estado una cantidad mínima de dinero será gastada en educación para cada estudiante. Esto es, para nosotros, una idea revolucionaria, en un Estado donde la educación fue siempre la responsabilidad local del municipio o del pueblo.

Es importante que el sistema escolar tenga criterios definidos. Tradicionalmente, aquellos estándares han sido establecidos a nivel local en los Estados Unidos: cada ciudad, cada pueblo, cada distrito. Pero, bajo nuestra nueva ley, el Estado establece de manera uniforme un criterio educacional para todos los estudiantes de Massachusetts. Lo que se les indica es que los diferentes distritos locales lleguen a esos niveles de diferentes maneras, y que sobrepasen los niveles estatales.

De la misma manera que la Argentina tiene estándares nacionales para los estudiantes, en Massachusetts creemos que los estándares son importantes para ponerle un fin a la prevaleciente discriminación de las expectativas de la educación pública. Si la educación tiene que cumplir su importante tarea en este mundo, debemos dejar de invertir nuestras ambiciosas esperanzas y sueños en un selecto grupo de estudiantes mientras nos contentamos con aspiraciones

pequeñas para el resto; debemos compartir la ambición de que todos los niños puedan tener un mejor rendimiento en el futuro del que han tenido en el pasado.

Estos criterios, una vez establecidos, mejorarán la educación de las escuelas a lo largo del Estado, si es que están rigurosamente constituidos y conscientemente implementados.

En nuestra ley, las escuelas locales son las responsables de alcanzar los niveles de cumplimiento establecidos por el Estado. Y se introduce -porque sabemos cómo son las cosas- un número de instrumentos para hacer y mantener a nuestras escuelas en el cumplimiento de esas responsabilidades.

Una vez que estos estándares estén en forma, podremos determinar con cierta precisión el curriculum, el curso de estudios. Esto es, en definitiva, un conjunto razonablemente simple para diseñar un programa que medirá lo que y a qué nivel nuestros jóvenes están aprendiendo. De esta manera, por primera vez vamos a conocer qué distritos educativos, qué escuelas, qué maestros han cumplido, y cuáles no.

No es mi intención señalar aquí, en este momento, los medios, recompensas, incentivos y penalidades que acompañan a este programa. Es suficiente con decir que lo que buscamos es cómo mejorar el sistema educativo. Hemos establecido un sistema que puede declarar a un distrito escolar en bancarota, académica o fiscal. También hemos desarrollado un "school profile", en el que se hace una evaluación de todo lo que está pasando en el distrito escolar, y es entregado a todos los padres: gráficamente, se indica la distribución del dinero en ese distrito, cuánto va a salarios, cuánto a mejoramiento de la tecnología, cuánto a mantenimiento, etcétera.

Ahora bien; si vamos a exigir responsabilidades a nuestros educadores, también debemos darles el apoyo necesario. Consecuentemente, la dirección local es una parte integral del principio de responsabilidad. Nuestra nueva ley de educación presenta importantes cambios en el rol de los consejos de gobierno de las escuelas -los comités de escuela- y en cómo los distritos de la escuela son administrados.

Bajo esta nueva ley, los comités de escuela han sido liberados de las tareas rutinarias, como por ejemplo contratar maestras y seleccionar libros de texto, de manera que ellos puedan concentrarse en su propio rol de legisladores y guardianes de los distritos escolares. Los superintendentes y los directores tienen ahora directas responsabilidades por el nivel de rendimiento de los estudiantes.

Además de estos principios, hay un cuarto principio incluido en nuestros esfuerzos para mejorar la educación pública; quizás el más importante de todos, y el más difícil de definir o medir. Las escuelas están compuestas de personas, y el éxito o fracaso de cada escuela depende de la dinámica personal que está presente en el sitio escolar.

Frecuentemente en el pasado los programas de reforma han hecho foco sobre las organizaciones, como si las organizaciones fueran las responsables del pobre rendimiento de muchas de las escuelas, o como si a las organizaciones se les pudiera atribuir responsabilidad. Los estudiantes reciben instrucción de los individuos, no de las organizaciones; y un sistema que no hace a sus profesores profesionales y responsables es un sistema que finalmente penaliza a nuestra juventud.

La educación es el hecho mágico que tiene lugar en el aula, en cada escuela, con cada maestro, estudiante y padre. La educación, en otras palabras, es una relación personal, y en consecuencia el punto de partida de todo esfuerzo de reforma educativa debe ser el alimento y sustento de aquellas relaciones que conducen a la creación de un medio ambiente de aprendizaje.

El empuje de nuestro programa de reformas ha radicado en los individuos. Las reformas empiezan con la premisa de que las escuelas exitosas son esas donde aquellos que están más directamente involucrados en la educación de los estudiantes, tienen el control sobre la instrucción de los jóvenes. En virtud de eso, no podemos mejorar la calidad de la educación a menos que nos preocupemos por la calidad de los educadores en las aulas.

Debemos asegurarnos de que los programas educativos de nuestros maestros estén acordes a la demanda de la profesión docente. Como todos los profesionales, los docentes deben también permanecer al tanto de los progresos que se operan en la educación. En consecuencia, se debe proveer a los maestros de oportunidades para continuar su educación y desarrollo profesional. Un 2 por ciento del presupuesto del Estado es para promover el desarrollo profesional de los docentes, de los superintendentes y de los directores de las escuelas.

En Massachusetts hemos puesto hincapié en el desarrollo profesional; que los docentes continúen aprendiendo y creciendo, como condición de empleo. Cada cinco años deben presentarse a un proceso de evaluación como docentes.

Es la manera como podemos de verdad no sólo apoyar el proceso de desarrollo sino también evaluar ese proceso.

Aquí se ha hablado un poco de Suecia y de las posibilidades de "choice", que es un programa que también existe en nuestra ley. Un 2 por ciento de los estudiantes en Massachusetts pueden participar en un programa de "choice", que es un programa de traslado financiero que acompaña al estudiante cuando éste escoge un sistema educacional diferente al que normalmente le correspondería. Podríamos hablar de este sistema -que es como un sistema de "vouchers", pero diferente- durante mucho tiempo, pero no es éste el momento.

También debo decir que existe un sistema de escuelas privadas que están a disposición de todos los estudiantes de Massachusetts y que reciben ayuda económica del Estado basada en el mismo presupuesto de las escuelas públicas. Son escuelas privadas casi siempre organizadas por un grupo de profesores que tiene una idea diferente, o una compañía de arte que quiere dar un tipo especial de preparación.

En tercer lugar hay otra idea llamada "de la escuela al trabajo". Es un modelo que se asemeja algo al de Alemania, aunque no es precisamente el mismo.

Mejorar la educación primaria y secundaria ha sido un importante primer paso en Massachusetts, pero es sólo el comienzo. En las naciones decididas a ser competitivas, tarde o temprano los encargados de la política educativa post secundaria tendrán que enfrentar una nueva realidad: la educación post secundaria para un porcentaje más alto de nuestra sociedad.

Pero quiero otra vez hacer hincapié sobre esto; no se trata necesariamente de la educación post secundaria tradicional que se ha ofrecido en las universidades y en las escuelas comunitarias en los Estados Unidos, y tampoco lo será así en la Argentina.

Para responder eficazmente a estos desafíos, el sistema de educación superior deberá aprender a ser más flexible en el futuro que lo que ha demostrado ser en el pasado en remover las barreras que impiden a los estudiantes llegar a los más altos niveles de educación, en colaborar con el gobierno en el desarrollo económico del Estado; en crear asociaciones con las empresas privadas; en enfocar la investigación científica hacia el bienestar del Estado; en adaptar los programas académicos a una realidad social y finalmente en colaborar los unos con los otros. Frecuentemente el sistema educativo post secundario pareciera ser una ciudad encerrada con calles sin conexión alguna; cada universidad y facultad, una ciudadela. En nuestra historia en Massachusetts, la educación superior privada ha sido un sistema educativo de mucho prestigio. Ese mismo prestigio es el que buscamos aquí para nuestras instituciones superiores públicas.

Como muchas otras instituciones, la educación superior en Massachusetts se encuentra hoy en un momento crucial. Las prácticas del pasado no se acomodan ni a las demandas del presente ni del futuro. Conociendo esta circunstancia, la administración del gobernador Weld hizo significativos avances poniendo la educación superior en el camino del futuro.

Primero, la administración Weld reestructuró la universidad estatal organizando una sola universidad en Massachusetts. Hasta poco tiempo atrás, el Estado costaba cinco universidades públicas que se encontraban separadas y aisladas, a expensas de los contribuyentes de Massachusetts. Cada una tenía su propio gobierno y desarrollaba su propio programa académico con la más rudimentaria y elemental referencia a lo que era ofrecido por las restantes universidades públicas. Duplicación, competencia innecesaria, falta de responsabilidad y mal gasto era el resultado inevitable de ese sistema. Dos años atrás, Massachusetts reestructuró principalmente el sistema universitario combinando estas aisladas instituciones en un solo sistema. Cada recinto universitario ha consecuentemente emprendido una completa revisión de su misión institucional. Cada una ha redefinido el rol exclusivo que jugará dentro del sistema, enfocando en aquellos programas en los cuales es particularmente fuerte, y donde ese recinto puede hacer la mejor contribución para la revitalización económica de la región. Se estableció un proceso de asesoramiento del estudiantado paralelo en todas las universidades para poder saber cuál era el tipo de estudiante con el que estábamos trabajando y qué era lo que había que desarrollar. El Estado por su parte se beneficia a través del ahorro que se produce cada vez que se elimina el mal gasto y la duplicación. Las instituciones se benefician ganando reputación por la excelencia que desarrollan en selectos campos académicos. Los estudiantes se benefician por la oportunidad de acceder a una educación en una universidad con numerosos recintos distinguidos por su excelencia en una amplia variedad de disciplinas académicas.

Luego de la unificación de las universidades públicas, la administración Weld dirigió su atención a los colegios universitarios estatales y a los colegios comunitarios a los efectos de diseñar un sistema de educación superior que diera a los ciudadanos de Massachusetts acceso a una gran diversidad de programas de calidad de educación superior. Como en la reestructuración de la Universidad de Massachusetts, el objetivo más importante de esta propuesta fue alentar a las instituciones de educación superior a desarrollar su propia y exclusiva personalidad y reputación, y a concentrar sus

esfuerzos y los recursos financieros del Estado en aquellos programas educacionales en los que podían demostrar excelencia. Esto no sólo eliminó la innecesaria duplicación de los programas en el sistema de los colegios comunitarios y estatales sino que también permitió la expansión y el mejoramiento en áreas específicas con el respaldo y apoyo de las empresas e industrias. Sobre las escuelas comunitarias me hubiera gustado hacer un poco más de hincapié, pues para nosotros son esenciales para desarrollar la fuerza laboral del Estado.

Tanto Argentina como Estados Unidos tienen tradiciones de educación pública universal de más de 200 años de antigüedad. Como con toda institución de antigua genealogía, una obstinada rigidez, una complaciente veneración por hábitos obsoletos en virtud de revolucionarios desarrollos, una condescendiente insistencia en permanecer con las ideas establecidas, aun ante la evidencia de la necesidad de cambiar, es un peligro en contra del cual debemos estar siempre en constante vigilia. Si miramos hacia el futuro, una cosa es clara: el cambio será la única constante en la educación. Del mismo modo que nuestra economía nacional se está adaptando a un sin fin de cambios, nuestras instituciones educacionales tendrán que hacer lo mismo para mantenerse vigentes. Ellas tendrán que ser mucho más idóneas para responder a las demandas de un medio más dinámico, capaz de aceptar nuevas formas organizacionales que amenazan las viejas prerrogativas institucionales. Tendrán que entender que al final del día hay una medida social y educacional con reales ventajas para el éxito y sanciones para el fracaso, y a la misma vez, en medio de este panorama mundial, comprender que los cambios se llevan a cabo por individuos con imaginación e innovación con sentido de responsabilidad por el individuo y el bien social. El futuro es nuestro si aprendemos del pasado, pero no lo repetimos; si valoramos lo que fue pero creamos nuevas oportunidades.

Cuando hablo con mis amigos educadores y empresarios con respecto de las inquietudes por lo que será, les recuerdo las palabras del poeta español Antonio Machado: "Caminante. no hay camino, se hace camino al andar".

PREGUNTA.- ¿Qué porcentaje del presupuesto del Estado de Massachusetts está dedicado a la educación?

Sra. ROBERTSON.- El presupuesto de educación es de 15.000 millones de dólares, me refiero a educación primaria y secundaria. La universitaria es de alrededor de 6.500 millones de dólares con compromiso por parte del gobierno estatal de continuar aumentando el flujo para la educación primaria y secundaria en los próximos 6 años.

PREGUNTA.- En el Estado de Massachusetts; ¿a qué nivel se otorga prioritariamente apoyo financiero: primario, secundario o superior?

Sra. ROBERTSON.- El apoyo estatal es a todos los niveles, primario, secundario y superior. Pero a nivel primario y secundario la ayuda es de alrededor de 5.500 dólares por estudiante.

PREGUNTA.- ¿Qué porcentaje del gasto en educación asignan ustedes al pago de salarios?

Sra. ROBERTSON.- Como dijo Rosen con anterioridad, la educación posee una fuerza laboral muy grande, un capital humano muy importante, y la mayoría del presupuesto de nuestra educación va hacia ello. La inversión que requeriremos será en los reciclajes de los docentes cada cinco años, y también de los superintendentes y directores. Pero en síntesis, oscila entre un 60 u 80 por ciento de acuerdo con el lugar.

PREGUNTA.- ¿Cuáles fueron las resistencias más significativas al cambio? Cómo se manifestaron y manifiestan?

Sra. ROBERTSON.- Les puedo enseñar todos los golpes que recibí (risas). Lo destacable es que todo el mundo se resiste al cambio, aunque sea algo bueno. Para ellos lo mejor es lo conocido. Se nos dieron cosas muy interesantes, incluso lo hemos conversado con el ministro Rodríguez. Se les preguntó a los padres si creían en la educación pública y la respuesta fue que era malísima, que no servía para nada, pero la educación pública que recibían sus hijos o hijas, precisamente en esa escuela pública, era maravillosa, que ojalá en el resto del país los alumnos pudieran recibir una educación como la que tienen sus hijos. No había conciencia entre los padres de que era menester cambiar la educación. No comprendían por qué había que cambiar. Había resistencia en los directivos porque se les iba a quitar el poder de nombramiento de los docentes, de decisión en la elección de los textos y las materias a dictar. Hubo resistencia de los docentes porque pretendían que todo el dinero no fuera hacia la educación general sino a los salarios.

Creo que cada grupo escolar con intereses creados se preocupó por lo que iba a ocurrir con este cambio. Pero los resultados finalmente fueron muy buenos y pudimos contar con el apoyo de los docentes, de los superintendentes y de los comités educacionales. Pero tengo que hacer hincapié otra vez sobre esto: este cambio educacional no se puede llevar a cabo solamente con los educadores, se necesita el apoyo del gobierno con visión de futuro, de los empresarios del país como una realización de lo que se quiere llevar a cabo.

PREGUNTA.- ¿Cómo se selecciona el 2 por ciento de estudiantes que puedan ingresar al programa "choice", de elegir otro colegio distinto de aquel que le fue asignado?

Sra. ROBERTSON.- La primera respuesta es local. Los comités tienen que decidir qué estudiantes van a aceptar. Cuando el comité escolar toma la decisión se basa en el cupo de aulas que tengan. No queremos crearles problemas con la superpoblación de estudiantes. Los resultados del "choice" fueron estupendos.

PREGUNTA.- ¿Cuál es el sistema de selección de los docentes y el régimen de retribuciones en Massachusetts?

Sra. ROBERTSON.- Eso depende de cada distrito escolar. No puedo dar una respuesta universal del Estado. Normalmente el Estado no interviene en los contratos que se llevan a cabo entre los comités de escuela y los docentes o los sindicatos de docentes. De modo que varían de distrito escolar a distrito escolar.

PREGUNTA.- ¿Podría especificar en qué aspectos de la educación el gobierno federal tiene injerencia directa?

Sra. ROBERTSON.- En lo que tiene ese tipo de injerencia es en las investigaciones científicas, en los temas que le interesan, en la ayuda de becas para financiar la educación superior, de ayudar a aquellos que demuestran necesidad de llevar a cabo sus estudios y no pueden hacerlo. En los programas para enfocar el nivel preescolar y para ayudar en educación especial.

PREGUNTA.- ¿Cómo se logra el nuevo criterio de garantizar el mismo "gasto-alumno" en todas las escuelas? ¿No disminuye la competitividad entre ellos y la baja en eficiencia?

Sra. ROBERTSON.- Esto se da por una serie de mecanismos. Tenemos que explicar cómo se llegó a este número mágico de lo que se debe utilizar para respaldar la educación de cada ser sin olvidar la necesidad de cada distrito, el número de estudiantes, de programas, la pobreza por la falta de apoyo familiar, la falta de libros de texto en cada escuela, la necesidad de tecnología. Todo esto contribuyó a crear este nuevo número de apoyo por estudiante. Y cada uno de ellos tiene una medida que se va a llevar a cabo a través del Estado para ver cómo se ha logrado la distribución.

Como les mostré anteriormente, aquí podemos ver los perfiles escolares. A través de la distribución en dólares es posible observar cómo se está utilizando el dinero del Estado.

PREGUNTA.- ¿En su Estado las relaciones entre las universidades públicas y privadas son de competencia o de colaboración? ¿La calidad de la educación universitaria depende de que sea pública o privada?

Sra. ROBERTSON.- Los guajiros de mi tierra decían "ambas las dos". Entonces, en este momento voy a utilizar esa expresión. Hay competencia y hay colaboración. Competencia, cuando existe necesidad de desarrollar un tema específico de una universidad. Por ejemplo, hay mucha competencia en el tema médico entre una universidad pública y otra privada porque las dos tienen escuelas de medicina y quieren ser la mejor. También hay competencia entre una universidad privada y algunas de las universidades públicas para determinar quién tiene el mejor sistema magnético. Pero también hay colaboración porque todos entienden que el dinero puede ser estirado hasta cierto punto y no más. No se trata de una bolsa o de un barril sin fondo, como me dijeron que se dice aquí.

Entonces, sí, hay necesidad de colaboración entre todas las universidades.

PREGUNTA.- ¿Cómo trabaja el sector privado con el sector público en la educación? Creemos que este es un tema fundamental para la Argentina.

Sra. ROBERTSON.- También es un tema fundamental para nosotros en Massachusetts.

Como lo dije antes al señalar los ejemplos de las escuelas públicas primarias y secundarias, el esfuerzo que están haciendo las empresas privadas para ayudar a la educación es increíble. Al respecto, puedo dar un pequeño ejemplo. En medio de los montes, en Massachusetts, hay una de las compañías más importantes de papel, donde se duplica el apoyo por cada dólar. Esta compañía ha invitado a los profesores de las escuelas públicas a que pasen un tiempo dentro de ella. Así, quienes en la escuela secundaria están enseñando computación, contabilidad o matemática pueden ir a la empresa para ver cómo funciona.

Además, quiero decirles que a nuestro entender no hay manera de que el Estado pueda pagar el ciento por ciento de la educación superior. Eso es imposible; el Estado no puede hacerlo. Por lo tanto, hacemos una evaluación de lo

que el Estado paga. En Massachusetts varía la contribución de lo que el Estado hace directamente a la educación pública superior, a las universidades y a los colleges. Los porcentajes van de 45 a 60, pero obviamente la universidad necesita el ciento por ciento. Por lo tanto, ¿de dónde proviene el resto del dinero? De los contratos con las empresas, los bancos o las industrias para investigación científica y el entrenamiento de la fuerza laboral, que ha sido un tema de particular interés. Esto produce el dinero que se necesita. Tal como hablaba anoche con el señor ministro, la tercera parte corresponde a aranceles que todo estudiante debe pagar a la universidad, los que son retenidos por ella misma para la contribución a su mejoramiento. Esos fondos son esenciales para crear el fondo de educación necesario para la escuela superior.

PREGUNTA.- ¿Podría explicarnos el sistema de préstamos para estudiantes?

Sra. ROBERTSON.- Ese es un tema del que podría hablarse largo y tendido.

Hay préstamos privados a través de los bancos; hay préstamos federales a través del gobierno federal; y hay préstamos del Estado. Quiere decir que hay tres fuentes de préstamos para los estudiantes que necesitan ayuda financiera.

A veces ha habido falta de pago. Eso ocurre primariamente entre los estudiantes que están participando en lo que se llaman escuelas tipo privado, que no son a nivel universitario y que no han desarrollado los programas académicos necesarios para que los estudiantes, una vez que hayan terminado sus estudios, puedan incluirse en la bolsa laboral y por lo tanto no tienen el dinero para pagar. Pero para las universidades y para los community colleges, el gobierno federal y los bancos otorgan préstamos.

PREGUNTA.- ¿Existen programas de capacitación para docentes, dirigidos a su perfeccionamiento?

Sra. ROBERTSON.- Sí, hay programas de capacitación en las universidades estatales y en los community colleges, y también hay programas a nivel local como consecuencia del interés que se ha observado en la comunidad.

Por ejemplo, tenemos un contrato con el gobierno federal de alrededor de 10 millones de dólares. Esto lo ha compartido el Estado y aportó otros 10 millones. Quiere decir que en total se tienen 20 millones de dólares por cinco años para el mejoramiento docente en la áreas de matemática y ciencias. Gran parte de ese dinero se está usando para la capacitación de los docentes.

También se está invirtiendo mucho dinero en tecnología ya que para tener lugares pequeños en donde la relación entre el docente y los estudiantes sea buena se necesita el apoyo de la tecnología. Por lo tanto, estamos introduciéndola en todas las escuelas.

PREGUNTA.- Ayer, en un programa televisivo usted mencionó que en los Estados Unidos se invierten 5.500 dólares por alumnos. Esa cifra en nuestro país no alcanza a la quinta parte y se la considera excesiva e ineficiente. ¿Cuál es su opinión en este sentido?

Sra. ROBERTSON.- Habría que ver cuáles son los gastos de cada uno de los países.

Aclaro que los 5.500 dólares corresponden al Estado de Massachusetts y no a toda la nación.

Como expliqué antes, nosotros consideramos lo que era necesario para llevar a cabo la educación de un estudiante, dondequiera que viviera. Recuerden que estamos luchando con nuevas inmigraciones, con dificultades de idioma, etcétera. El sistema educacional debe prestar atención a los estudios bilingües y a las necesidades de educación especial que tienen muchos de nuestros estudiantes.

Lo que se llevó a cabo fue un estudio sobre lo que era necesario para mantener una escuela vigente y para lograr un medio ambiente educacional propicio para cada estudiante. De esa combinación, se fueron sumando los gastos y lo que vimos como resultado final fue que ese sería el costo para tener la escuela que nosotros consideramos perfecta, útil, necesaria para el futuro de nuestros estudiantes.

Entonces, lo que ha hecho el Estado es asumir un costo inmenso, pero lo hacemos porque pensamos que es este el camino correcto. Nuestro gobernador ha dicho que esta es la única inversión que en verdad va a tener impacto hacia el futuro. Por eso dijo "hay que hacer esto". Así tendremos en cada uno de estos siete años un costo inmenso, que va a estar en los 175 millones de dólares adicionales por año, que se destinará a la educación pública.

Lo hacemos porque hemos visto que es lo que se necesita para ir hacia adelante. Pero vamos a investigar con

mucho cuidado el uso que se da a ese dinero, a la inversión que se está haciendo con los docentes para su desarrollo profesional, a la inversión en la participación de los padres y el asesoramiento a los estudiantes y profesores.

Fo 11.
061.3
12